

Joseph Neumann: discurso político y estrategia literaria

Diana Janeth Rubio Medrano*

La *Historia de las rebeliones en la sierra tarahumara* del padre Joseph Neumann fue realizada originalmente en latín y abarca casi cien años, de 1626 a 1724, aunque el jesuita no pisó la sierra Tarahumara hasta 1681, porque luego de pasar por una larga espera de dos años en Cádiz para embarcarse hacia América, le esperaba un largo camino y un naufragio auxiliado oportunamente. Neumann permaneció un total de cincuenta y un años en la Sierra y ocupó diversos cargos eclesiásticos entre los que destacan: superior y visitador, esto hace su testimonio especialmente valioso en la búsqueda por esclarecer la turbia historia del norte de México.

Antes de abordar el texto de Neumann hay que tener claro lo que afirma María del Carmen Anzures: “la oposición al misionero, y particularmente a su acción ‘civilizadora’, fue efectiva. Sin embargo, no fue universal ni total. El nombre de los pueblos se conservó después de su fundación”.¹ Aún en nuestros días la sierra Tarahumara y sus pobladores nos resultan sumamente lejanos y la situación geográfica-lingüística de su cultura nos parece hermética. Alfredo Jiménez Núñez resume la misión que nos espera: “No se puede esperar que por simple contagio académico se corrijan los males y se superen las deficiencias de la historiografía de los antiguos territorios españoles”.² Debemos corregirlos nosotros mismos y posar nuestra mirada en el septentrión de la Nueva España.

En la lectura de este texto destacan desde luego las características clásicas de la escritura misional que está motivada por contenidos político-religiosos. Los temas que saltan a la luz son: la obtención de almas; el ensalzamiento de los que dan su vida para llevar la palabra de Dios a todos los rincones de la tierra; el derramamiento glorioso de la sangre; la justificación de la misión como una comunidad que se sostiene y que produce el vencimiento heroico de los factores geográficos y climáticos de la Sierra, es decir, la expansión espiritual. Si algo tenía claro Neumann a la hora de elaborar su texto era que debía encender el espíritu de los misioneros más jóvenes, tenía que verse justificada su labor frente a la autoridad virreinal y también señalar la culpabilidad de los indígenas que decidían volver a la vida de peca-

do en las montañas para desviarla de aquellos que habían tomado la fe con vehemencia.

El texto de las *Revelaciones* tiene cinco apartados: “Las primeras sediciones de los tarahumares son regadas con la gloriosa sangre de cuatro misioneros”; “Restauración y desarrollo de las misiones de la tarahumara; Nueva sublevación de los tarahumares...”; “Última rebelión de los tarahumares...”; y “Nuevas insidias de los tarahumares”. Esta estructura es interesante porque el jesuita aparece hasta el segundo apartado en una sugestiva abstracción ficticia de sí mismo, enunciándose en tercera persona, mecanismo que continuará a lo largo de todo el relato. Si bien después de su aparición se sigue un orden casi cronológico, tiene un desfase temporal hacia la primera parte en la que narra las primeras relaciones entre indios y españoles, la rebelión del indio Cobamea y otros hechos a través de una técnica literaria conocida como analepsis, por medio de la cual el narrador (Neumann) recupera “el pasado en bloque hasta empalmar con el relato principal”³ en el que se adentra como testigo. El uso de la tercera persona es una manifestación de la *captatio benevolentiae*, una falsa modestia que neutraliza el yo y genera la empatía lectora, además el distanciamiento del relato da la impresión de veracidad y objetividad.

Es notoria la creación de una narrativa épica, que tiene como protagonista al militar Retana, aunque en general Neumann no es benévolo con los soldados españoles, pues creía que “eran sumamente codiciosos [y] los movía la esperanza de encontrar en sus cerros minas de plata”.⁴ Tenía bastante claro que dependían de ellos como una fuerza de control de los rebeldes pues: “las misiones fungían también como instrumentos de defensa de los dominios del rey”. Además “el gobierno se mostraba más dispuesto a apoyar misiones cuando las fronteras necesitaban defensa”.⁵ No sólo ocurría con el jesuita de Bohemia, los misioneros solían oponerse a “la presencia de los soldados en la misión [a] la interferencia externa en la selección y control de la guardia y a los soldados inadecuados”.⁶ Sin embargo, Retana encarna para el padre jesuita todo lo que pudiera tener de bueno el oficio militar: valentía y honor. Ve la violencia ejercida por éste como

un cumplimiento del deber, como una forma de conducir a los indígenas: “bien se merecía Retana esta forma de defensa por su sincero amor a los misioneros, por su gran celo de católico en favor de las misiones y por el empeño que puso en la propagación de la fe entre estos bárbaros, solidarizándose con nuestra empresa”.⁷ Diversas ocasiones hay en el texto en que Retana hace frente a los rebeldes, corta sus cabezas y las pone en picas a manera de advertencia. Neumann justifica estas acciones con diversas historias de indígenas que tenían el hábito de fingir la fe para luego volver a las montañas, a sus vidas llenas de vicios y que durante sus rebeliones quemaban templos y daban muerte a otros misioneros, el general siempre estaba dispuesto a intervenir.

Los textos misionales suelen arrojar información ideológica y lingüística sobre los pueblos indígenas. El de Neumann es especialmente rico por la apropiación de ciertas ideas de índole religiosa que se observan a lo largo de su discurso, lo más probable es que sólo sean artificios ficcionales para hiperbolizar su relato, para volverlo atractivo, pero no está de más suponer que realmente operó una interesante fusión en la mente del autor al describir hechos de tipo chamánico o fantástico, sin desmentirlos, dándolos por hecho.

Como explica Cynthia Radding: “Shamans become the media for spiritual powers that can bring healing, prophetic knowledge, endurance and triumph in the face of hardship, or conversely, illness, defeat, and death”.⁸ Es decir, los seres que llamamos brujos o hechiceros poseían en la tradición indígena atributos negativos y positivos, sin embargo, dado que son los antagonistas de los misioneros, estos verán en ellos sólo sus características maléficas como la enfermedad y la derrota. Un ejemplo de esto es la historia del “indio diabólico” que al no lograr poseer a una niña cristiana recurre a la hechicería para enfermarla: “afectada por el maleficio, la niña se agravó y se puso en peligro de muerte, por lo que llamó al padre para que dispusiera a la moribunda a su última batalla”.⁹ O bien, la muerte a través de los poderes de convertirse en diversas criaturas: “un hechicero famosísimo, diestro en transformarse en figura de varios animales: de oso, de jaguar, de león. Simulando la ferocidad de los mismos así como su saña, había dado muerte violenta a no pocos indios”.¹⁰ El hechicero es la contraparte del misionero, es el engaño contra el que hay que combatir dado que puede “tomar la forma de fieras, como de oso, lobo, jaguar y bajo esa apariencia realiza[r] sus fechorías”.¹¹ Tanto el hechicero como el brujo son los mediadores del

mundo espiritual, entidades del “bien y el mal”. Si algunos indios tomaban la fe cristiana fácilmente, otros acostumbraban consultar a los hechiceros y cometer “crímenes horrendos” al seguir sus consejos.

El conteo de lo extraordinario en el texto continúa con la aparición de un gigante que arroja enormes rocas en Cocomórachi o el globo de fuego suspendido en los aires, en las colinas de Papi-gochi. Hay incluso una insistencia en lo sobrenatural con campanas que suenan solas y de manera lúgubre o la aparición de fantasmas de misioneros que aterran a los indios. Con esto Neumann construye una interesante narrativa fantástica (entendiéndolo el anacronismo en tal afirmación) que quizá tiene que ver con la intención de llamar la atención de los jesuitas jóvenes acostumbrados a la literatura caballeresca y pastoril. Pero también tiene que ver con el hecho de que los misioneros eran “promotores” de los distritos no ocupados y tenían que informar tanto sobre las tribus no sometidas y el peligro que representaban, como de “las ventajas que derivarían de ganar su amistad”, “los atractivos de la religión y las oportunidades de extender los dominios reales”.¹²

No puede hacerse una clasificación tajante del texto de Neumann. Es, por su naturaleza política, un informe; por sus cualidades literarias, un relato fantástico; por su aportación de datos, un valioso texto histórico. Esto nos hace dudar de la poca confiabilidad que tiene la división categórica en géneros literarios, lo tenue de las líneas que dividen a las disciplinas y nos confirma que el discurso, el ejercicio de la escritura, no es más que un juego de inteligencias.

*Egresada de la Maestría en literatura de la UACJ.

¹ María del Carmen Anzures, “Los jesuitas de habla alemana en el noroeste de México: el caso de Joseph Neumann y su obra”, en *Desde los confines de los imperios ibéricos: los jesuitas de habla alemana en las misiones americanas* (ed. Karl Kohut y María Cristina Pacheco). Universidad Iberoamericana, Madrid, 2007, p. 114.

² Alfredo Jiménez Núñez, “El lejano norte español: cómo escapar del *American West* y de las *Spanish Bordelands*”, *Colonial Latin American Review*, 4 (1996), p. 395.

³ Antonio Garrido Domínguez, *El texto narrativo*. Síntesis, Madrid, 1993, p. 171.

⁴ Joseph Neumann, *Historia de las rebeliones en la sierra tarahumara (1626-1724)* (ed. Luis González Rodríguez). Camino, Chihuahua, 1991, p. 19.

⁵ Herbert Bolton, “La misión como institución de la frontera en el septentrion de la Nueva España”, en *El México perdido: antiguo norte de México, 1540-1821* (ed. David Weber). SEP, México, 1976, p. 42.

⁶ *Ibid.*, p. 47.

⁷ Neumann, *op. cit.*, p. 134.

⁸ Cynthia Radding, *Landscapes of Power and Identity: Comparative Histories in the Sonoran Desert and the Forests of Amazonia from Colony of Republic*. Duke UP, Albuquerque, 2003.

⁹ Neumann, *op. cit.*, p. 150.

¹⁰ *Ibid.*, p. 151.

¹¹ *Ibid.*, p. 67.

¹² Bolton, *art. cit.*, p. 44.

Fecha de recepción: 2015-05-19

Fecha de aceptación: 2015-09-18